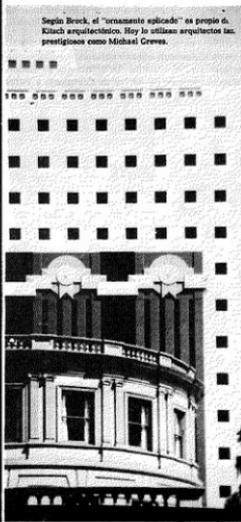


EL KITSCH Y LA ARQUITECTURA POSTMODERNA

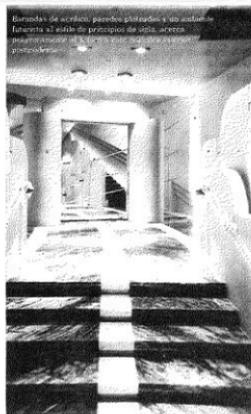
ARQUITECTO RODRIGO FISCHER PEREZ

En la reciente polémica sobre la validez y la calidad de la nueva arquitectura postmoderna es común escuchar y a manera de defensa, un término que resulta bastante inusual: el "kitsch". Pero, ¿qué es el kitsch? Sin saber a ciencia cierta de qué tipo de fenómeno se trata, muchos piensan que proyectos tan famosos como la Plaza de Italia de Charles Moore, o el Museo Paul Gotti de Norman Neustadt, con sus columnas griegas, son ejemplos de kitsch. Alegan que se trata de imitaciones burdas pintadas además con llamativos y extravagantes colores y no comprenden cómo edificios pueden ser considerados en aluminio y rematados con tubos de neón de estridente luz. Estos rechazos han creado serias dudas sobre la verdadera calidad estética de esta inusitada arquitectura.

Entre sus fundadores aparecen los clásicos nombres como el de su citado Moore, Robert Venturi, Michael Graves y otros. ¿Qué se entiende entonces por "kitsch"? El "kitsch", a decir del filósofo, ingeniero, psicólogo, escritor y matemático Hermann Broch, es el "mal" dentro del sistema de valores del arte. El kitsch se identifica como un "mal estético" según este mismo crítico alemán. Tiene como objetivo estético buscar ser un fin en sí mismo. Carece por tanto de la facultad "ética" integradora. Premisa esta última de todo arte que accedimos a considerar como culturalmente importante. El kitsch configura un "sistema de imitación" que utiliza "vocalicos prefabricados que con su copia transforman los originales en objetos ridículos y pomposos". Para el "diseño-kitsch" el rebuscamiento y vulgarización de los elementos consagrados culturalmente parecerían ser el motivo central de su cometido. Alagar el kitsch todo fin ético y al asociarlo al romanticismo, Broch observa que el kitsch posee un carácter conservador y reaccionario. En el sentido que por medio de él los artistas realfian en forma chabacana posturas estéticas pasadas de moda. Como necesitan llamar la atención hacia algo artísticamente languidecido terminan por exacerbar y resaltar formas conocidas. Esto da la impresión que se busca la espectacularidad y la propaganda. Broch vincula al florecimiento del kitsch en el ocaso de las civilizaciones a la insensatez de sus valores culturales. El kitsch representa para él la afirmación desesperada de valores que ya están en decadencia. Para este autor en la fase final del Imperio Romano y a fines del siglo XIX proliferaron las posiciones kitsch.



Según Broch, el "ornamento aplicado" es propio de kitsch arquitectónico. Hoy se utilizan arquitectos las posiciones como Michael Graves.



Un ejemplo de kitsch en Concepción. La incorporación de detalles y degradada en la fachada exterior este acceso en un elemento kitsch.

"...SE RECONOCE AL KITSCH COMO LA ESTETICA DEL MAL GUSTO Y LA VULGARIDAD. EN TERMINOS LITERARIOS SERIA COMO COMPARAR A CORIN TELLAIDO CON GUSTAVE FLAUBERT. EN TERMINOS TELEVISIVOS, A LAS TELENOVELAS CON LA PROGRAMACION CULTURAL..."

Broch considera una salvación estética el advenimiento de la arquitectura moderna, la cual, por supuesto, no ha librado "per década" de tan ordinario fenómeno, nos referimos al kitsch. Este pensador considera entonces que el kitsch forma un sistema propio, cerrado en sí mismo y que reitera en forma deformada y propagandista valores no vigentes en una sociedad. Expresión artística que cada cierto tiempo se inserta como un cuerpo extraño en el sistema global del arte, aprovechándose de éste.

Comúnmente se reconoce el kitsch entonces con la estética del mal gusto, la cursilería y la vulgaridad. En términos literarios constituiría tal vez algo así como un Corín Tellaído en relación a las obras de Gustave Flaubert. En términos televisivos, las extravagantes telenovelas mexicanas en comparación con nuestra franja cultural. En términos arquitectónicos, algunos han contrapuesto la "Plaza Italia" de Moore en Boston con el Pabellón de Barcelona de Mies van der Rohe. Estas comparaciones extremas como de blanco contra negro parecen sencillas, pero en realidad todo no resulta tan fácil. La idea de Broch que las concepciones estéticas que validan a unos estarían automáticamente invalidando a los otros no resulta del todo clara ni convincente. Los ámbitos del "gran arte" y el "arte-kitsch" no son tan fáciles de limitar y separar. Aunque para muchos arquitectos y usuarios la arquitectura postmoderna se aproxima peligrosamente al segundo. Por de pronto hay un consenso que la arquitectura moderna no puede ser considerada un kitsch. Para Broch las características de su repertorio formal geométricamente puro y racionalista no serían ciertamente rasgos o atributos típicos del kitsch. Sin embargo, el repertorio formal de la arquitectura postmoderna, con sus asociaciones históricas, hace que seamos más proclive a aceptar que quizás sí se pudiera tratar de una arquitectura "históricamente degenerada". Si sus antecedentes al origen alemán de la palabra kitsch de kitsch, que quiere significar que algo es vulgar, ordinario y rebuscado, entonces si tenemos que convivir con Broch que la Plaza de Italia está demasiado cerca de un diseño rebuscado y superlativo de los elementos clásicos de la arquitectura. En realidad como lo hemos dicho muchos lo piensan así, pese a considerarse una de las obras punta de lanza del movimiento postmoderno. Pero la controversia sigue y de alguna manera se han ido definiendo posiciones cada vez menos extremas.

La pregunta latente entre los críticos de la arquitectura postmoderna sigue siendo ¿Por qué el postmodernismo necesitó expresarse tan retróticamente rayando en el kitsch? Sobre todo en una sociedad de avanzada cultura y gran desarrollo como es justamente la americana. En la cual las fuerzas industriales y políticas además de potentes y evidentes empujaron con un pragmatismo y realismo totalmente la "american way of life". Cabe preguntarse entonces si sólo es posible semantizar y significar el espacio urbano americano por medio de la exageración y la hipérbole de los motivos clásicos y románticos de siglos pasados. Muchos opinan que no, e insisten que el revival renacentista y clásico en la "Plaza-Italia" de Moore es de carácter sensible y que tampoco constituye la única manera para lograr la significación de un lugar en la ciudad. Quizás no todo es justificable con el lema que "el arte busca antes que nada comunicación e identificación". Si bien esto justifica el arte plástico de un Eugenio Dirlhoff o la narrativa de un Manuel Puig que utiliza un lenguaje lleno de nostalgias y neo-romanticismos alegando quizás que hacen más "comunicativas" sus obras.

Para la semiótica contemporánea el kitsch es sinónimo de engaños y fenómeno artístico difícil de valorar como un esfuerzo de arte verdadero y perdurable. Hoy día hay muchos quienes sostienen que la reacción contra la repetición y sobresimplificación del hábitat creado por las formas abstractas del modernismo trajo consigo esta inclinación por el emotivo y los superlativos. La revaloración de lenguajes formales del siglo XIX y la utilización de motivos de la cultura populares constituyen una alternativa al puritanismo imperioso y al racionalismo utilitario del estilo internacional. La pregunta que debemos hacernos es si estamos en presencia de un cambio superficial o una profunda revisión crítica de valores. Estamos muy cerca de toda esta problemática como para responder en forma segura. Mientras tanto, lo cierto es que las más recientes producciones arquitectónicas postmodernas ya vienen elaborando un repertorio formal cada vez más depurado y seguro. Consideremos en todo caso que la búsqueda de nuevos valores pasa necesariamente por la revisión de los antiguos y que esta situación viene acompañada de dudas, retracciones y equivocadas interpretaciones. Si el kitsch es realmente como un anticiclón en el arte contemporáneo, a decir de Broch, eso sólo el tiempo lo dirá.